



RESEÑAS

FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Raffaele CATIZONE. *Persona ed esperienza morale nel pensiero di Karol Wojtyła – Giovanni Paolo II*. Excerptum thesis ad doctoratum in theologia consequendum. Facultas Theologiae. Romae: Pontificia Universitas Lateranensis, 2020 148 pp.

La intención del autor de este trabajo, fruto de una tesis doctoral, es identificar la peculiaridad y singularidad del ser humano a la luz del pensamiento de Karol Wojtyła, para luego derivar las consecuencias de carácter ético que contiene. La integración que ofrece la visión sobrenatural a la perspectiva racional y experiencial, como podemos señalar, concretará esta peculiaridad y singularidad en la categoría de que el hombre es *imago Dei*, es decir, el hombre en cuanto siendo criatura a imagen de Dios.

El libro parte del fundamento de la dimensión teológica y de su significado personalista. De ella surge la verdad moral, relativa a la acción: manifestación operativa de la verdad antropológica, para ser reconocida, elegida y cumplida subjetivamente en libertad, como exigencia intrínseca, encaminada a la realización de la persona. A nivel metodológico, la investigación, dividida en tres capítulos, se desarrolla siguiendo un camino bien definido: análisis crítico de los textos originales con apoyo de literatura secundaria en profundidad, con el fin de elaborar sistemáticamente el tema en cuestión.

El primer capítulo, cuyo contenido es objeto de este extracto, se centra en el análisis de dos tesis doctorales en teología: la relativa a la doctrina de la fe de San Juan de la Cruz y la de Max Scheler sobre la ética. La primera tesis, a través de una lectura fenomenológica de la experiencia mística relatada en los escritos de San Juan de la Cruz, destaca la capacidad natural del hombre para trascender la realidad sensible y material y su apertura a Dios en la experiencia de la fe. A través de la exposición crítica del texto intentaremos, desde la perspectiva experiencial humana, extrapolar la relevancia de la fe en relación al conocimiento de Dios y la especificidad y complementariedad de este conocimiento en

relación al meramente racional. Conducido desde una perspectiva subjetiva que remite a la esfera sobrenatural, propia (como la biológica y psíquica) del *humanum*, este discurso puede, por tanto, ser experimentado por toda persona. Por tanto, la persona tiene el componente espiritual de su existencia; y en su naturaleza misma las bases de una referencia trascendente, capaz de hacerla alcanzar experiencialmente la existencia y el conocimiento de Dios. Ella dirige tu libertad para mantenerte en la verdad de tu ser.

La tesis referida a Max Scheler, por su parte, pretende evaluar la posibilidad de una formulación científica de la ética cristiana a la luz del pensamiento fenomenológico del filósofo alemán, en cuyo pensamiento es posible encontrar una reflexión sobre conceptos típicos de la ética filosófica y cristiana como: experiencia, valor, persona y seguimiento. A partir de la exposición de la concepción scheleriana de estos temas, Karol Wojtyła destaca la diferencia semántica en clave cristiana a través de un enfoque metafísico tomista que integra la perspectiva fenomenológica. Para comprender mejor la filosofía wojtyliana a la luz de los argumentos que la sustentan, especialmente en el aspecto ético, en esta segunda parte del capítulo nos referiremos también al conjunto de ensayos reunidos en el libro titulado *Los fundamentos del orden ético*, en el que para nuestro autor el estudio de Scheler se convierte también en una oportunidad de comparación con el pensamiento kantiano moderno.

El tratamiento del segundo capítulo se centra en el análisis del libro *Pessoa e ato* (1969), que puede considerarse como la meta del itinerario filosófico del futuro Pontífice Juan Pablo II, quien, en este texto, retoma varios temas tratados en su tesis doctoral. La asimilación crítica de la fenomenología scheleriana, integrada con la metafísica clásica, le permite a Wojtyła configurar la filosofía como una reflexión sobre la experiencia humana, es decir, sobre el ser del hombre en el mundo y, en particular, sobre el hombre como ser personal. Es una reflexión que ofrece al lector individual la oportunidad de comparar personalmente los datos maduros propuestos por la investigación, para luego verificar su veracidad a la luz de su propia experiencia de vida. El objetivo del trabajo es definir la naturaleza personal del hombre a partir del análisis de sus actos que, para el análisis fenomenológico, son los datos fundamentales del sujeto consciente, ya que en ellos se experimenta a sí mismo como causa eficiente de su acción, es decir, cómo alguien que compromete su inteligencia y su voluntad de autodeterminarse. Superando el contraste entre objetivismo y subjetivismo, propio de concepciones antropológicas parciales y reduccionistas, a través de una rigurosa investigación descriptiva realizada a partir de la experiencia humana –que, no en vano, es el primer objeto de reflexión y definición–, este estudio permitirá progresivamente descubrir las estructuras antropológicas en las que el ser personal se manifiesta y se realiza dinámicamente: conciencia, trascendencia, integración y participación.

El tercer capítulo de la investigación, y de carácter conclusivo, se ve a la luz de la elección como Pontífice de Wojtyła, con el nombre de Juan Pablo II, y presenta un sesgo teológico-magisterial. El capítulo se abre con una introducción antropológica, que se

fundamenta en la categoría de la *imago Dei* como clave interpretativa del hombre y su unicidad en el mundo, tematizada filosóficamente en *Persona y Acto*. Un breve análisis de la encíclica *Redemptor hominis* y algunas catequesis sobre el amor humano propuestas en las audiencias generales del miércoles, permitirán explicar, en términos experienciales, el significado antropológico de la *imago Dei*. El ser “a imagen de Dios” (*Gen.*, 1, 27) como dato original de la criatura se entiende en referencia a la persona de Jesucristo, “imagen visible de Dios” (*Col.*, 1, 15) y principio de la creación, y es subjetivamente actualizado en la relación de comunión personal con Él. Ésta es la premisa de la encíclica *Redemptor hominis*, en la que se afirma y propone la verdad crística del hombre como criterio para comprender su identidad y resolver los problemas que afligen o incluso amenazan su existencia en la historia. En el centro de la encíclica, por tanto, está Cristo, el unigénito Hijo de Dios hecho hombre para conducir al hombre de regreso a Dios, trayendo a Dios de regreso al hombre eliminando la causa de su separación: el pecado. En la catequesis, en cambio, la verdad antropológica de la imagen divina se desarrolla a la luz del relato del *Génesis* y se presenta en su doble dimensión, para la cual la persona humana es una unidad de alma y cuerpo, que se expresa en la diferencia y complementariedad del género masculino y femenino.

Esta introducción forma el trasfondo del tema principal del capítulo: la dimensión moral como expresión dinámica constitutiva de la naturaleza humana. Al actuar, el ser humano no sólo se revela sino que también se determina, por eso necesita principios y coordenadas que lo inspiren a custodiar, guiar y perfeccionar su existencia en la verdad de su propia naturaleza. Este es el horizonte del análisis de la encíclica *Veritatis Splendor*, en la que la moral se presenta en su significado antropológico, llevada al ámbito teológico y cristológico y enmarcada en el contexto personalista: el encuentro con Cristo, a cuya imagen todo hombre está llamado: ser una presencia viva precisamente a través de la acción moral. La cuestión fundamental, a la que el Papa parece querer responder con su intervención, se refiere a la existencia o no de objetividad del contenido en materia ética y, en consecuencia, a la identificación de su origen. En esencia: ¿existe una verdad del bien y del mal de la que cada hombre pueda inspirarse para discernir y guiar su propia conducta, y de dónde viene? ¿O esta verdad es creada por el hombre y no descubierta por el hombre, de modo que los principios de la acción moral son meramente subjetivos porque están confiados a la voluntad individual? Como en la filigrana, estas preguntas parecen recorrer todo el texto magistral, que les da una respuesta doctrinal y teológicamente argumentada en la variedad de temas tratados: la cuestión moral del hombre y la respuesta relativa; autonomía y papel de la conciencia en la actuación; el significado de la opción fundamental y su relación con actos particulares; la vida moral en el ámbito de la gracia; y la tarea del Magisterio y de la teología en relación con la verdad moral.

Antonio Manuel Leça Domingues
Universidad Pontificia de Salamanca